

Galicia, nación cultural

HISTORIA DE ESPAÑA

Galicia

Una nación entre dos mundos'. Ramón Villares. Pasado y presente, Barcelona, 2020.

Obtuvo este gallego de la lucense Terra Chá, el premio a la mejor tesis doctoral española de Letras, y 40 años después este libro es la culminación, paso a paso, de toda una serie de libros, artículos, entrevistas, discursos, sobre Galicia, por épocas, por temas, semblanzas (Gelmírez, Murguía, Seoane, Castelao, Otero Pedrayo), primores como 'La propiedad de la tierra en Galicia', 'Galicia Cen', 'Clío nas ondas', 'Identidade e afectos patrios', hasta más de sesenta libros y artículos sobre Historia agraria, cultural y política de Galicia. Ha dirigido o colaborado en docenas de libros colectivos, y codirigido con Fontana una espléndida 'Historia de España' (Crítica/Marcial Pons), ha dirigido la revista 'Ayer' y ha publicado en ella y en 'La Voz de Galicia', 'Grial', 'Ler História', 'Journal de Letras', etc.

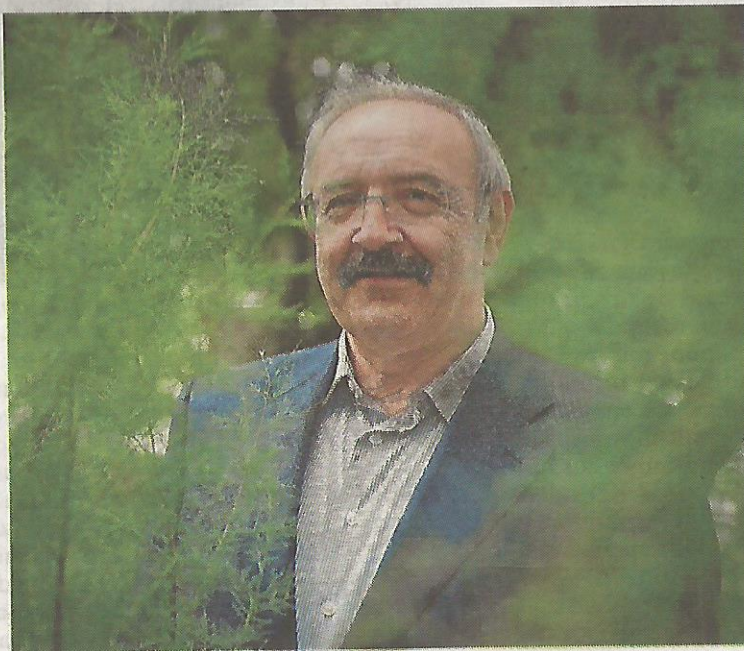
Discípulo y amigo de Tuñón, Fontana y Juan José Carreras, fue decano de Letras y rector de la Universidad de Santiago, presidente del Consello da Cultura Galega, miembro de la Real Aca-

demia Galega, presidente de la Asociación de Historia Contemporánea. Su relación con los mundos luso y bretón fue reconocida al nombrarle Doctor Honoris Causa en Braga (Portugal) y Rennes (Bretaña); no menos el estudio de las emigraciones y exilios americanos, que ayudan a la singular ubicación gallega en el marco ibérico, europeo, mundial. Creo sinceramente que es Villares uno de los más caracterizados intelectuales con que hoy cuenta Galicia, de ahí el interés de su honda reflexión sobre el entrañable país de Breogán.

De los orígenes celtas al 36

Analiza con tierno escepticismo la construcción de una identidad en la 'invención' de los orígenes celtas («un pedestal de carácter más bien cultural y simbólico», precedente romántico que diferencia del resto de España) y en el peso medieval, desarrollados por romancistas, historiadores, poetas y artistas y potenciados por el mágico descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago y la ruta jacobea por la que se relaciona toda Europa: resultó excéntrica, fin de la tierra conocida, pero no aislada.

Galicia es mezcla de unidad y diversidad: física, en las formas de tenencia de la tierra, en el sistema social de parroquias, la tardía urbanización, el profundo peso cristiano de monasterios e



Ramón Villares Paz es uno de los grandes historiadores españoles. RVP

iglesias, una lengua uniforme pero desprotegida. La delimitación definitiva al surgir Portugal, anuló su posible papel reconquistador y creó desconfianza en vez de convergencias de vecinos, salvo cuidados contactos culturales.

La debilidad de una clase noble absentista suplida por los hidalgos, y la gran reserva de un campesinado casi privilegiado, solidario y comunal, han mantenido y reconvertido peculiares formas de propiedad. Y resulta «verdadero enigma que define la

evolución histórica de Galicia... el modo en que una sociedad desprovista de instituciones representativas (parlamento), de una dinastía propia y con elites dirigentes básicamente eclesiásticas, fue capaz de alcanzar la modernidad y convertirse en una nación «pero no nación-estado o «país con una conciencia nacional asumida mayoritariamente».

Una «burguesía raquítica» (Beiras) impulsará una economía marítimo-pesquera y agroindustrial. Y la cultura crecerá en el si-

glo XX como primer peldaño hacia la identidad con los Irmandiños da fala, la Xeración Nos (Castelao, Risco, Otero), el Seminario de Estudos Galegos, y América como recurso familiar ineludible, plantando allí asociaciones, prensa, libros, escuelas y hospitales, y apoyando los indianos a su tierra. La conexión americana (Buenos Aires, La Habana, São Paulo, 90% del destino migratorio gallego) es un apartado novedoso, con muchísima información, que se desliza con gran claridad y amabilidad, como todo el libro.

Carencias e incoherencias

Pero nada explica la clara inserción de Galicia en la política española, que, en julio de 1936, a pocas semanas de haber votado masivamente su Estatuto de Autonomía, fueran borrados los grupos republicano (Casares) y galleguista (Castelao) en la guerra y dictadura. Y luego, «la anomalía de que... el galleguismo cultural careciese de un partido político propio», lo que explica el predominio de las derechas (AP, luego PP) que salvo seis años han controlado la Xunta durante cuarenta. Aunque «si algo es evidente para un observador foráneo es que Galicia tiene una personalidad cultural muy afirmada». Y esa es su fuerte identidad, aquí perfectamente explicada. Tomemos nota.

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE